didácticas que no deben desempeñar sino el papel de libros de consulta. Para conseguirlo es indispensable que los alumnos vivan en los Hospitales, que son las verdaderas escuelas, donde mediante una pequeña contribución o pago anual, sigan sin in-



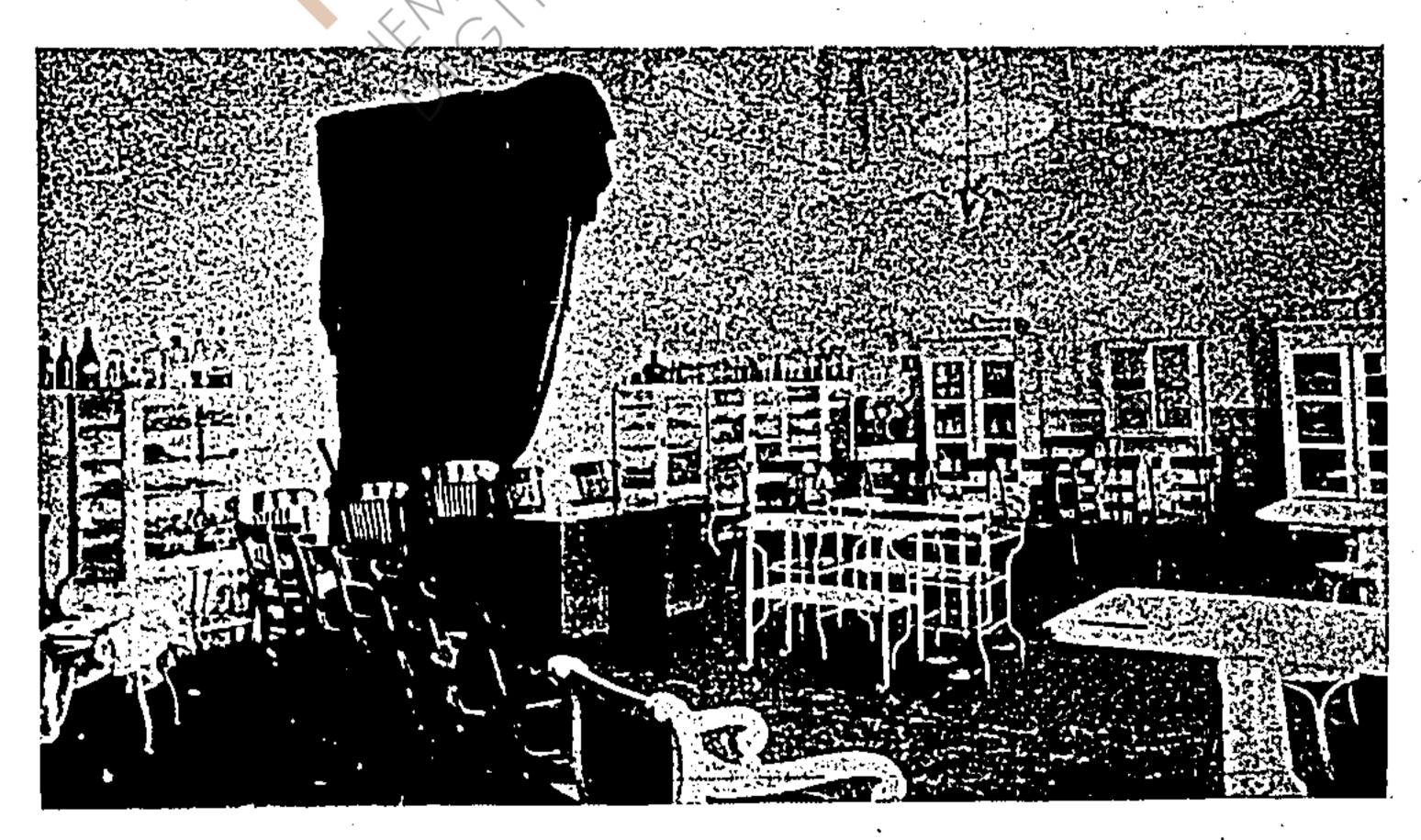
Biblioteca

terrupción, a la cabecera de los enfermos, los procesos de las enfermedades y de cada uno de sus síntomas, observando hechos aislados y concretos. En

resumen: que abandonen el terreno esencialmente teórico y entren de lleno en la vida real, por lo que sus conocimientos serán así sólidos y profundos. Que el maestro guíe sus pasos ob-

jetivamente para que
les que den
grabados y
sin cansanciolos más
delicados y
difíciles conocimientos.

Me propongo que los maestros tengan li-



Sala de Disceción

bertad en su cátedra, pero sujetándose a esta regla fundamental: que los conocimientos que impartan sean menos prolijos, y que lo que se pierda en extensión, se gane en solidez; en una palabra, que el estudiante tenga al final de su carrera un edi-